

Un paseo por Madrid

Por Margo Ross

Hace poco, un día me fui andando por las calles de Madrid. Era el típico viernes por la tarde – en cada esquina una multitud de gente; las tiendas llenísimas también, como si sus contenidos estuvieran desparramándose por toda la Gran Vía. Mientras andaba sola para poder despejarme, escuché lo que estaba pasando a mi alrededor. Pasaron a mi lado grupos de amigos, madres con sus niños, novios, un poco de todo. Me fijé también en lo que decían. Concretamente, me fijé en lo que *hablaban*. Francés, inglés, alemán. Incluso español, alguna gente. Claro, exagero, pero es que empecé en ese momento a darme cuenta de que nosotros en Madrid vivimos en una ciudad muy multicultural. Y no se ve sólo en las calles, sino que la influencia extranjera es evidente en otras partes también. Se ve en las tiendas chinas, en los restaurantes italianos, en los carteles colgados en las estaciones de metro que dicen “shopping” y tu nuevo “look.” Yo iba pensando en todo ello y después de un rato, llegué a entender mejor lo que para mí significa el multiculturalismo. Lo que digo yo es que, claro, aquí hay mucha gente extranjera como en cualquier ciudad grande, pero este multiculturalismo alcanza en Madrid un nivel más profundo.

Para comprender verdaderamente esta profundidad, hay que buscar lo que no se ve en la superficie. Hay que entrar en una casa. Entra en la mía, por ejemplo. Allí vive una pareja joven con su niña y su cachorrito. A primera vista, nada parece fuera de lo normal: en la casa se habla español, los dos trabajan y los dos cuidan de la niña. La pareja disfruta de la vida madrileña y se han sumergido en la cultura española después de haberse mudado desde México D.F. hace cinco años. Esta pareja también ha traído sus propias costumbres a España. Su manera de hablar, por ejemplo, suena un poco distinto a

la de los españoles. Usan palabras diferentes, su comida y estilo de cocinar están llenos de tradición mexicana. Pero tal vez lo más importante de esta pareja es que a mí me han acogido en su casa como si yo fuera parte de su familia. Yo, como estudiante extranjera, vine a España para aprender la cultura y la lengua, y en el fondo sobre todo, esperaba encontrar un hogar. Para hacerlo, mi universidad nos pidió rellenar un montón de formularios antes de que llegáramos a Madrid. En uno de ellos había un espacio para decir qué esperábamos de la familia con la que íbamos a quedarnos. ¿Niños? ¿Mascotas o no? ¿Fumadores o no fumadores? No había ninguna opción de vivir con una familia no española, y la verdad es que si hubiéramos podido escoger una casa así, yo a lo mejor no la habría escogido. Y hubiera sido un gran error. Mi familia “madrileña” aprecia su vida aquí. Los dos están orgullosos de su decisión y de su valentía por haberlo hecho.

A mi juicio, es la perfecta definición del multiculturalismo en Madrid. Aunque a primera vista se pueda medir el multiculturalismo por el número de lenguas extranjeras o por la cocina variada que llena las calles, para mí la verdadera definición se extiende a los ciudadanos de Madrid. El ejemplo perfecto es el mío. Cuando una familia – inmigrantes, extranjeros - puede mudarse a una ciudad, sentirse suficientemente cómodos con la vida aquí como para quedarse, y hasta llegar a ofrecer su casa a *otro* extranjero – ésta es la definición, el modelo de multiculturalismo. Y en Madrid esto es lo que se encuentra. Las raíces de este concepto se extienden por todas partes, dándole a la ciudad no sólo un toque de multiculturalismo en la superficie, sino que en Madrid todos se sienten madrileños. Todos, incluso los extranjeros, llevan el corazón de esta ciudad dentro de sus propios corazones.